

La música en Venezuela en 2015

WILLIAM PADRÓN ■ Periodista / @williampadron

Venezuela no se ajusta a los casos del negocio del espectáculo que se analizan en Latinoamérica o el mundo anglosajón. La industria local, si puede llamarse así, tiene sus lineamientos y aguante, según camine la sociedad y el ambiente que vive. Así transcurrió el año.

EL AÑO 2015 pasó como una rara muestra del intento de supervivencia musical. Muy pocas visitas de conciertos internacionales, disminución de lanzamientos de discos en formato físico, escaso acceso a divisas que impide la apertura al modelo de *streaming* internacional y la lista de adversidades puede aumentar.

Algunas premiaciones le inyectan esperanza a los artistas nacionales, al tiempo que la crisis les ha hecho despedirse del país. No todos logran girar internamente con el éxito de una boletería a su favor y el respaldo de una productora. Aunque el politizado país reniegue de festivales en los que el gobierno derrocha enormes cantidades de dinero, se cuentan como visitas internacionales y parte de lo que se vivió en Venezuela. Quizá el país se aleje del modelo global del negocio musical, pero lo cierto es que en tiempos de «aguante» no mueren la creatividad y las ganas de apostar por el país.

La distribución digital como alternativa de lanzamiento

Con los elevados precios de fabricación de un tiraje de discos en físico, en un país donde las disqueras transnacionales no se la pueden jugar con artistas venezolanos, definitivamente el público nacional no se acostumbra, sea por la economía o el acceso a divisas, al modo de comprar música en iTunes o disfrutar de los discos en plataformas *streaming* como Spotify o Deezer. En términos coloquiales, en Venezuela parece que las nuevas disqueras y la manera de distribución veloz son Soundcloud o Bandcamp, dos redes sociales en las que se suben audios y son compartidos, descargados y en ocasiones vendidos a sus usuarios por esa vía. Surgieron los portales Cúsica y el ya conocido iChamo, en los que se accede a un catálogo en crecimiento de canciones y discos de diferentes géneros venezolanos.

La realidad es que al artista, al menos el novel, no le interesa pagar a «agregadores» internacionales para que su música se suba a las tiendas virtuales o servicios de *streaming* internacionales, si tiene que desembolsar dólares. Además, el consumidor o su público deben pagar en dólares para su disfrute, cosa que parece un lujo o sencillamente no está en el presupuesto accidentado del venezolano. YouTube sigue estando al mando para descubrir música. Y así funcionó. Gran parte de la difusión que prevaleció en redes ocurrió en programas como Etéreo Play o Planta Baja, que servían de vitrinas para ver a ciertos nóveles artistas proyectarse en directo, con formatos íntimos y así promocionar su arte.

Giras y conciertos que no pasaron por Venezuela

Si a comienzos del año se publicaba la lista de anuncios de giras latinoamericanas, de entrada se sabía que no iban a pisar suelo venezolano. Desde Lollapalooza (Brasil, Chile y Argentina), Rock in Rio (Brasil) o Stereo Picnic (Colombia),

el directorio de artistas incluía a Kings of Leon, Jack White, Robert Plant, Calvin Harris, Skrillex, The Smashing Pumpkins, Foster the People, Kasabian, Interpol, Bastille, Major Lazer, entre otros. Se veían otras bandas girar por estos lados, como System of a Down, Pearl Jam, Foo Fighters, Ringo Starr o Kiss, entre otros; pero pasaron por encima del territorio nacional, sin aterrizar en alguno de los pocos escenarios que antes les abrían sus puertas.

Las principales productoras nacionales de eventos, como Evenpro o Main Event, decidieron no apuntarse a los *shows* de demanda internacional, por el problema de la divisa y lo inmanejable que se ha vuelto hacer conciertos en el país. Hace dos décadas los vecinos colombianos veían con cierto recelo la cantidad de visitas musicales que se mostraban en Venezuela. Ahora la apuesta y el interés se han volteado hacia la hermana república y en ocasiones Perú, que ha tomado parte importante de las subastas de conciertos.

La política atacó a las empresas, que tiraron la toalla y en conversaciones privadas comentaban su negativa a hacer *shows* mientras este gobierno se mantenga vigente. A eso se le suma el poco interés de las empresas privadas en invertir

El público nacional no se acostumbra, sea por la economía o el acceso a divisas, al modo de comprar música en iTunes o disfrutar de los discos en plataformas *streaming* como Spotify o Deezer

en conciertos, lo que hace poco viable sostener los costos. Aparte de contados espectáculos, como los de Nicky Jam o Maluma que mostraron sus propuestas en el escenario, la situación fue desalentadora.

Impensable la idea de viajar a alguno de los festivales mencionados, pues la crisis mermó las intenciones de quienes podían usar su cupo de divisas para curtirse con la gama de sonoridad cultural que venía del primer mundo con su publicitado espectáculo. Al menos el primer semestre de 2016 tampoco pinta como una apertura del negocio musical. Se supo que para las giras de Coldplay y The Rolling Stones ni siquiera se sugirió el nombre de Venezuela en las negociaciones.

La apuesta a las giras de artistas nacionales

La crisis y el mirar hacia dentro han enseñado que los de la casa pueden dar *shows* dignos de pagar entradas; al menos eso pudo verse en 2015. Ciudades como Valencia, Maracaibo, Barquisimeto, Mérida y Puerto Ordaz, como principales plazas, pudieron apreciar giras de factura nacional como Los Amigos Invisibles, Caramelos de Cianuro, Desorden Público, La Vida Bohème, o Chino y Nacho.

Los reyes de la gozadera, Los Amigos Invisibles, presentaron su material en acústico y con nueva formación: una buena oportunidad para reencontrarse con su sonido de manera diferente. Con la salida de su disco 8, Caramelos de Cianuro armó una gira ambiciosa, con una tarima diseñada para ellos y arrancaron su gira en dos etapas, la siguiente para 2016.

Una parada estratégica fue la que hizo La Vida Bohème, cuyos integrantes, residenciados en México, abrieron su agenda para venir al país que los vio crecer. Aprovecharon para mostrar material de su tercer disco de estudio y no se puede negar que agotaron las entradas en todos los lugares por donde pasó su *minitour* nacional.

Desorden Público empezó a celebrar sus treinta años de carrera musical y, entre los múltiples proyectos preparados, salir de gira estaba más que sabido en sus agendas. Un repertorio de casi tres horas, en el que hacen un recorrido por su discografía, es la base fundamental de su trayecto nacional como banda.

Más que obvio que el dúo Chino y Nacho diera un par de *shows* con boletería agotada para afirmar el éxito que tienen en el género urbano en su país. Por supuesto que C4Trío y Guaco, como siempre, no se pararon por la crisis y decidieron llevar un poco de disfrute a su público nacional.

Es simple, es parte de lo que debe suceder; aunque la crisis obligue a mirar hacia dentro, vale la pena apostar a que la empresa privada se fije en esta inversión y pueda fomentarse una industria basada en el talento venezolano, sobre todo por el contenido musical y de entretenimiento que ofrece.

En busca de reconocimiento

La aparición de los Premios Pepsi ha sido un respiro para el escenario musical del país. Estar nominados es una esperanza para quienes aspiran a obtener un reconocimiento en el competitivo mercado sonoro.

Los mejores artistas del año en las categorías ska, salsa, reggae, música tradicional venezolana, fusión tropical, gaita, hip hop, rock, urbano, pop, femenino, música llanera, artista refrescante y artista revelación más el mejor tema del año fueron reconocidos por su esfuerzo para hacer buena música. La reunión fue propicia para que, además, surgieran propuestas, fusiones y una camaradería que se vio en el reciente lanzamiento

El 19 de noviembre trece artistas venezolanos nominados a los premios Grammy Latino experimentaron la sensación de esperar el anuncio de los ganadores del galardón anual que otorga la Academia Latina de la Grabación

to de Desorden Público con Guaco del tema «Amparito». Es la noche en la que no hay separación de géneros, sino una comunidad de músicos que apuestan por su trabajo.

La anhelada nominación al Grammy Latino ha sido la meta definitiva que un artista busca durante los doce meses de promoción. A pesar de la nube negra que se ha tornado sobre Venezuela, alegan que entre todos los paisanos votan sin mirar o escuchar las propuestas, solo por nacionalismo. La cantidad de renglones en los que aparece el nombre de un venezolano se mantiene.

El 19 de noviembre trece artistas venezolanos nominados a los premios Grammy Latino experimentaron la sensación de esperar el anuncio de los ganadores del galardón anual que otorga la Academia Latina de la Grabación. Chino y Nacho (mejor álbum infantil y mejor álbum de fusión tropical), Charliepapa (mejor álbum de rock y mejor canción de rock),



Caramelos de Cianuro

Reynaldo Armas (mejor álbum folklórico), Guaco (mejor álbum tropical contemporáneo), Rafael «El Pollo» Brito (mejor álbum tropical tradicional), Gabriela Montero (álbum de música clásica), Famasloop (canción alternativa), Kenny O'Brien (productor del año), Daiquirí (mejor álbum de fusión tropical) y Manu Manzo (mejor nuevo artista) cruzaron los dedos y lastimosamente ninguno resultó ganador. Sin embargo, fue una ocasión importante para exponer sus propuestas y estar en el ojo del huracán de la industria latinoamericana.

La sorpresa de diciembre fue ver a Guaco nominado al mejor álbum tropical latino en el Grammy Awards 2016 por su disco *Presente continuo*, renglón que comparte con *Son de Panamá* de Rubén Blades, *Todo tiene su hora* de Juan Luis Guerra, *Que suenen los tambores* de Victor Manuelle y *Tributo a Los Compadres: no quiero llanto* de José Alberto «El Canario» y Septeto Santiaguero. La ceremonia se llevará a cabo el 15 de febrero de 2016, en el Staples Center de Los Ángeles.

El show gubernamental que dividió

A pocos días de las elecciones parlamentarias, nuevamente se anunció el Festival Suena Caracas con la participación de un *line up* internacional compuesto por Eddy Herrera, Godwana, Maluma, Nicky Jam, Vicentico, La Ley, Draco Rosa y Gilberto Santa Rosa, entre otros. En medio de una crisis económica, con el país sumergido en una escasez grave, las universidades sin presupuesto y los hospitales sin recursos, el evento desató un clima de hostilidad que se desprende de la división en la que viven los venezolanos.

El cartel fue suficientemente atractivo, especialmente por los *shows* de entrada libre y lo asequible de los boletos para las demás presentaciones, lo que en una economía accidentada suponía un incentivo para quienes estaban ávidos del disfrute de unos artistas que, en condiciones normales, no habrían podido apreciar. El cuestionamiento vino porque se usaba dinero del Estado para proselitismo, además de que no fue un momento acertado para ejecutar ese plan cultural. La enorme cantidad de dinero pagado en dólares daba cuenta de un despilfarro que, dada la sensibilidad actual, la oposición no iba a dejar pasar.

Lo cierto es que Suena Caracas tuvo su afluencia, dio cabida a artistas nacionales y fue una excusa para salir del hogar a disfrutar de un poco de sonoridad en cualquiera de los géneros que se exponían esos días. Al final de cuentas,

alegan algunos, pocos *shows* internacionales se vieron en 2015 para esquivar este espectáculo. Lo mismo sucedió en Maracay, que tuvo su primera edición con algunos de los artistas mencionados.

El fantasma del éxodo musical

Los últimos dos años han sido de aguante, como aquella canción de Charly García, al menos para las bandas y artistas en lo que a pop rock se refiere. No es un secreto que bandas como La Vida Bohème, Okills, el cantante Lasso y el rapero McKlopedia han visto una posibilidad de crecimiento musical fuera del país. Pronto se les sumarán Los Mesoneros y Caramelos de Cianuro, quienes apuntan hacia el mercado internacional y eso los llevará a cambiar de residencia de forma natural. Quizá, agrupaciones como Los Amigos Invisibles, quienes ya hace tiempo se fueron, no entren en este conteo, pero forman parte de la música para exportar.

La frase «el que se fue no hace falta, hace falta el que vendrá» es cierta a medias. El lado positivo radica en cómo verán ahora al artista nacional en el extranjero. Comienza a hacerse notar el sonido que ha gestado, por ejemplo, Charliepapa con su nominación al Latin Grammy como disco de rock. Los merideños no han dado señales de estar aquí o afuera pero algo traman. Wilbert Álvarez, de Luz Verde, desde Barcelona, España, también se hace notar con otra

En la Feria Internacional de Música de Venezuela 45 programadores internacionales apreciaron los casi 167 *showcases* que se dieron cita entre música contemporánea, jazz, reggae, rock y salsa

nominación. Rodrigo Solo se hace visible gracias a su gira estadounidense, mientras compone lo nuevo de ViniloVersus con sus compañeros de banda en Miami. Ulises Hadjis desde México se abre paso en diferentes festivales, como lo hizo en el Stereo Picnic de Bogotá. Talento hay.

La realidad venezolana deja por sentado que una nueva ola de artistas toma el control. Su mayor mérito es soportar la adversidad y hacerse más fuertes. Versed, Hotel, [Los J], Ainhoa, La Pagana Trinidad, Niño Nuclear, José y Toro, Retrovisor, Irán, Romphonics, Marianne Malí, Laura Guevara, Kung Fu Club, entre una lista en crecimiento, marcan el camino.

Desorden Público llegó a las tres décadas y sigue en el país, no para de girar afuera porque ha tenido que complacer una demanda de exiliados y ávido público internacional. Los Mentas, en vísperas de los 18 años con Candy66, ambos en un descanso, figuran como las dos bandas que mantienen la llama, aunque en el fondo sepan que, sin darse cuenta, algún miembro se va a despedir y el reemplazo es lo natural. Tomates Fritos cumple veinte años en 2016 y a punto de lanzar disco nuevo. Famasloop no detiene su arsenal e irreverencia.

Se enfrenta la despedida con dolor. Ver cómo se marchan grandes talentos puede afectar, pero ante la realidad es el destino de crecer.

Oscar D'León pasa más tiempo en un avión que en Venezuela. La vida del músico está en expandirse, a veces en cambiar un poco la residencia para propagar sus ideas. Son nuevos referentes para que otros mercados se hagan una idea del sonido venezolano. Si antes estos exponentes sentían el deseo inconsciente de probar suerte afuera, la necesidad los ha llevado a cumplir el apetito innato de estos gestores de emociones con sus canciones.



La Vida Bohème

Sangre nueva es lo que está fluyendo en este momento, tanto en el país como afuera. Una generación que toma el control del sonido se ha aglutinado gracias a influencias pasadas. Cada quien piensa en los siguientes pasos de su carrera, dentro de unos años serán los nóveles que ahora hurgan la realidad que les ha tocado vivir los que alzarán vuelo. Los artistas tienen nacionalidad, pero transitan cual gitanos en las tarimas que les soliciten. Suerte a los que se van... éxito a los que se quedan.

Programadores de los festivales internacionales vinieron al país

El presidente Nicolás Maduro dijo algo interesante mientras inauguraba la Feria Internacional de Música de Venezuela (Fimven 2015) en el mes de octubre. En los últimos años muchos artistas han solicitado dinero para asistir a diferentes festivales internacionales en los que son aceptados. Venezuela ha disminuido su presencia en estos eventos, sea por falta de recursos para cubrir los costos o por la imposibilidad de conseguir precios asequibles en los vuelos. Esta iniciativa del Ministerio de la Cultura decidió traer a unos 45 programadores internacionales para que apreciaran los casi 167 *showcases* que se dieron cita entre música contemporánea, jazz, reggae, rock y salsa.

El Teatro Teresa Carreño, el Eje del Vivir Bien, la Plaza de los Museos y la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte) fueron los escenarios donde se dieron cita diferentes actividades, además de talleres, foros y rondas promocionales, así como pabellones de expo venta. En honor a la verdad, no hubo proselitismo político. Productores, gerentes, tiendas de discos, conferencistas, periodistas y artistas intercambiaban en mesas de negocios, con el fin de ser expuestos ante los ojos de los diferentes festivales internacionales que ya empiezan a seguirle la pista a los talentos que llamaron su atención.

Fue la oportunidad perfecta para aglutinar manifestaciones sonoras venezolanas, en un solo punto, bajo la mirada crítica de expertos musicales. Creó interés y apertura a escenarios alternativos que le dan un tratamiento especial a la cultura latinoamericana. El caso Venezuela despertó inquietud y curiosidad, y generó un puente necesario para la exportación del sonido nacional. A primera vista fue exitoso; falta ver si el año entrante se repite y quiénes terminan por asistir a las ferias internacionales. El tiempo dirá su impacto. **■**